



MENSAJES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA REINA DE LA PAZ DEL 25 DE DICIEMBRE DE 2013  
DESDE MEDJUGORJE Y REFLEXIÓN DEL P. FRANCISCO VERAR

Cuando Jakov Colo tuvo su última aparición cotidiana el 12 de septiembre de 1998, la santísima Virgen le advirtió que tendría una aparición anual —¡hasta el fin de su vida!— en ocasión de la Navidad. Por lo que también este año, tuvo su encuentro anual a las 15:07 —hora de la Misericordia—, y duró 8 minutos. Jakov afirma —como en años anteriores—, que la Madre le apareció mientras cargaba el Niño Jesús en sus brazos, y le dio el siguiente mensaje:

**«Hijitos, Jesús hoy, de manera particular, desea habitar en cada uno de sus corazones y compartir con ustedes cada gozo y cada dolor vuestros. Por eso, hijitos, hoy de manera especial, miren dentro de su corazón y pregúntense si verdaderamente la paz y la alegría, con el nacimiento de Jesús, han conquistado su corazón. Hijitos, no vivan en la oscuridad, anhelan la luz y la salvación de Dios. Hijos, decídanse por Jesús y entréguele a Él vuestra vida y vuestros corazones, sólo así el Omnipotente podrá trabajar en ustedes y por medio de ustedes.»**

El primer mensaje de esta Navidad se puede dividir en varias secciones, sin embargo, esencialmente, es una llamada a la conversión a Jesucristo. Obsérvese que en un primer momento, la Madre destaca que **Jesús desea habitar en el corazón de todos y compartir los gozos y dolores de sus discípulos**. La cuestión de la inhabitación de Jesús en el alma de los fieles, es tema recurrente en los mensajes de la Gospa en Navidad y en Pascua. Sabido, que estos tiempos litúrgicos llamados «fuertes», ofrecen a la Iglesia la ocasión propicia para un verdadero despertar de la fe y auténtica renovación espiritual. Sólo, que abría que preguntarse: si verdaderamente la gente se renueva y experimenta a Jesús, o por el contrario, se detiene más que todo en los aspectos folklóricos y externos de la celebración. Se resalta por ello, que un punto de discernimiento y referencia segura, que descubre el espíritu de la auténtica Navidad, son las palabras que la Madre dirige: **«Miren dentro de su corazón y pregúntense si verdaderamente la paz y la alegría, con el nacimiento de Jesús, han conquistado su corazón.»** El primer paso en Navidad por lo tanto, es abrir el corazón a Jesucristo para que Su alegría y Su paz conquisten el corazón. Por lo que el axioma que la Iglesia pregonó insistentemente en el Adviento es real: «Jesús en Navidad nace en el corazón de los fieles». ¿Cómo se realiza entonces esta operación?

Para que Jesús nazca en el corazón de los fieles, es necesario abrirle el corazón, y abrir el corazón es una disposición interior donde están involucradas las facultades esenciales de la memoria, el entendimiento y la voluntad; es abandono consciente; conlleva actitud de confianza y entrega sin límites de las facultades interiores. Y esto se logra —como la Madre destaca en sus dos mensajes de Navidad— por medio de la conversión y la oración personal asidua.

En cuanto a lo primero, la Madre ha dicho: **«Hijitos, no vivan en la oscuridad, anhelan la luz y la salvación de Dios. Hijos, decídanse por Jesús y entréguele a Él vuestra vida y vuestros corazones, sólo así el Omnipotente podrá trabajar en ustedes y por medio de ustedes.»** Es decir, la persona que vive en la oscuridad, es la que lleva una vida doble y no quiere dejar de ofender a Dios, no quiere optar por Jesús. La conversión obliga entonces, a cambiar de rumbo. Pero Dios no fuerza a nadie a dar este paso, no obliga a que se acepte a Jesús, como no obliga a dejar el pecado. Los mensajes de María en Medjugorje —como Jesús en el evangelio—, respetan siempre la voluntad del hombre: si quiere, si lo desea, puede romper con el pecado y

optar por Dios. Si por el contrario desea el mal, también Dios lo acepta; aunque le duela y no esté de acuerdo con ello. Entonces, la conversión es una decisión personal como también lo es una gracia. La Madre en el mensaje hace ver que Dios ofrece a todos por Navidad, la gracia de experimentar a Jesús, pero si el ser humano no quiere, no lo puede obligar. Recuértese que la conversión es decidirse por Jesús, ponerlo a Él en primer lugar en el corazón y de esta manera reiná en los pensamientos y en las acciones del día.

En el segundo mensaje —que nos vino por medio de Marija Pavlovic, a la hora habitual de la aparición (17:40 en invierno)—, la Madre recalcó el segundo aspecto que hace posible el encuentro personal con Jesús: la oración frecuente:

**«Queridos hijos: Les traigo al Rey de la Paz, para que Él les dé su paz. Ustedes, hijitos, oren, oren, oren. El fruto de la oración se podrá ver en los rostros de las personas que se han decidido por Dios y su Reino. Yo, con mi Hijo Jesús, los bendigo a todos con la bendición de la paz. Gracias por haber respondido a mi llamado.»**

La oración continua es la llamada más insistente de la Madre en estos 32 años y medio de apariciones diarias. Para tener a Jesús como Rey de la Paz y experimentar Su Paz, no sólo hay que abandonar el pecado y optar voluntariamente por Él, también hay que orar continuamente con el corazón. Obsérvese que la Madre ha vuelto a decir: «oren, oren, oren» y en esta ocasión también agrega: **«El fruto de la oración se podrá ver en los rostros de las personas que se han decidido por Dios y su Reino.»** Y el fruto de la oración que menciona María es la alegría, la paz, el amor... en suma: la santidad de Dios. Este aspecto es muy importante resaltarlo: si el hombre ora, se le ve en el rostro que haorado, si no ora también se le ve en el rostro que no haorado, porque ocurrirá lo contrario a la paz, a la alegría, al amor y las demás virtudes que se manifiestan como fruto de la oración, toda vez que la oración hace posible que el hombre irradie la gloria de Dios, exactamente como le ocurrió a Moisés cuando descendía del monte. Afirma el Éxodo que cuando el gran caudillo descendía del Sinaí su rostro irradiaba la gloria de Yahvéh. Los israelitas se habían dado cuenta que Moisés había orado —que había hablado con Dios cara a cara—, por medio del brillo que llevaba en su rostro. Es cuando se puede hablar objetivamente del «maquillaje espiritual» que Dios concede y que la humanidad en estos momentos requiere. La Gospa evidencia que cuando el creyente ora irradia la gloria de Dios, no tiene necesidad de otro maquillaje, de cosméticos, porque lo tiene todo, tiene a Dios en él. El hombre, la mujer, los jóvenes y niños que oran son como los faros de la humanidad, bellos ante Dios y ante los hombres. Y cuando el brillo de Dios resplandece en el rostro vienen también las obras por sí solas, se liberara al pueblo de Dios de los vicios y las ataduras del mundo. Entonces, la Madre espera que sus hijos, en estos días de Navidad, estén como los pastores y magos que fueron a Belén para encontrarse con el recién nacido: de rodillas contemplado su divino rostro. Orar, orar, orar significa: establecer el justo equilibrio entre las ocupaciones del deber propio de estado y la contemplación del rostro Divino de Dios y de Su Hijo Jesucristo. La Iglesia nos enseña hacerlo con el rosario (tres partes diariamente), la Liturgia de las Horas, la Lectio Divina, la oración mental y contemplativa, la visita y adoración al Santísimo Sacramento y el Grupo de oración. ¡Sea alabado Jesucristo!